

Apocalípticos o integrados. Indignación y resistencia en la sociedad red<sup>1</sup>

Apocalyptic Or Integrated. Indignation And Resistance In The Net Society]

César Cansino<sup>2</sup>

#### Resumen

En el presente artículo se discuten las posiciones generadas en torno a las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC), pero sobre todo la Internet y las redes sociales. Dichas posiciones se han movido en los extremos, o sea, entre los que piensan que su irrupción es la peor desgracia que le podía suceder a la humanidad y los que consideran que representa un salto copernicano que sólo puede traer cosas extraordinarias que ni siquiera alcanzamos a atisbar en todo su potencial. Contrariamente a ello, el autor sostiene que permanecer en los extremos de la discusión en lugar de permitirnos entender en su justa dimensión el papel y el alcance de las NTIC nos aleja de ese propósito.

Palabras clave: Apocalípticos e Integrados, Medios de comunicación masiva, Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC), Cultura de masas, Redes sociales.

#### Abstract

This paper discusses the positions generated around New Information and Communication Technologies (NICT), but above all the Internet and social networks. Such positions have moved at the extremes, that is, among which think that their break through it is the worst misfortune that could happen to humanity and those who consider it to represent a Copernican leap that can only bring extraordinary things that we do not even reach to glimpse into its full potential. Contrary to this, the author

---

<sup>1</sup> Ensayo postulado el 04-02-2022 y aceptado para publicación el 27-04-2022

<sup>2</sup> Profesor Investigador en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Contacto: [politicaparaciudadanos@gmail.com](mailto:politicaparaciudadanos@gmail.com); <https://orcid.org/0000-0003-2369-9128>

argues that stay at the extremes of the discussion rather than allowing us to understand in its right size the role and scope of the NICT takes us away from that purpose.

Keywords: Apocalyptic and Integrated, Mass Media, New Information and Communication Technologies (NICT), Mass Culture, Social Networks.

## 1. INTRODUCCIÓN

Es lógico suponer que una invención científica o tecnológica portadora *in nuce* de grandes transformaciones, despierte controversias y suspicacias de todo tipo. Así ocurrió con, por ejemplo, para referirme al siglo XX, la invención de la radio, los aviones, la televisión, la píldora anticonceptiva, la bomba atómica, las computadoras, los satélites, etcétera, y, más recientemente, con las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC).<sup>3</sup> La misma perplejidad provocan ciertas ideas revolucionarias para su tiempo, como la teoría de la relatividad, la teoría del *big bang*, la teoría del caos, la teoría del calentamiento global, etcétera, o algunas acciones audaces de unos cuantos, y que después se vuelven comunes, como apostar por la trasplante quirúrgica de órganos vitales con fines médicos, o pensar que algún día todos tendríamos el mundo al alcance de la mano gracias a los *Smartphones*, etcétera.

La historia humana está hecha de todas estas invenciones, ideas y acciones totalmente vanguardistas en sus orígenes. En su momento, pudieron ser censuradas o aplaudidas, condenadas o elogiadas, combatidas o apoyadas, temidas o esperadas, pero al final se abrieron paso hasta convertirse en parte de nuestra cotidianidad. Simplemente, no entenderíamos el mundo actual sin ellas.

Pero la historia de estas innovaciones no es solamente la historia de las formas en que se materializaron o concretaron hasta constituirse en componentes habituales de nuestro mundo, en los paisajes cotidianos de nuestra modernidad, sino

---

<sup>3</sup> Se consideran NICS tanto al conjunto de herramientas relacionadas con la transmisión, el procesamiento y el almacenamiento digitalizado de información, como al conjunto de procesos y productos derivados de las nuevas herramientas (hardware y software). Véase: Calvillo Barrios, J.; Ahuactzin Martínez, C. E. y Cansino, C. (2017), "Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación". En: Sánchez Galicia, Javier (coord.) y Cansino, César (ed.). *Treinta claves para entender el poder. Léxico para la nueva comunicación política*, vol. IV. México: Piso 15/ICP/CEPCOM/BUAP, 2017, pp. 215-227.

también la historia de cómo irrumpieron en su tiempo y espacio, o sea, de las reacciones que suscitaron entre sus contemporáneos, las cuales se agrupan casi siempre en los extremos: los apocalípticos y los integrados, para usar la atinada expresión de Umberto Eco.<sup>4</sup> En efecto, dadas las muchas dudas que despiertan, las reacciones suelen ser antagónicas; es decir, entre los que las condenan a ultranza porque en su opinión son portadoras de peligros insospechados que amenazan nuestras seguridades, y los que las aplauden con entusiasmo porque consideran que son benéficas para todos. Piénsese, por ejemplo, en las grandes controversias que suscitó en su momento la aparición y la masificación de la televisión o la decisión de algunos académicos de convertir a la cultura popular en un tema de estudio en las universidades en una época que se pensaba que sólo la “alta cultura” tenía cabida, para citar dos casos a los cuales me referiré centralmente en este escrito.

El propósito de este ensayo es poner en tela de discusión las posiciones extremas que las NTIC, pero sobre todo la Internet y las redes sociales, han generado desde su aparición y que han orientado el debate sobre su papel y sus implicaciones en las sociedades actuales. Como es sabido, la discusión al respecto ha tendido a moverse en los extremos; es decir, entre quienes piensan que su aparición es la peor desgracia que le podía pasar a la humanidad y los que consideran que representan un salto copernicano que sólo puede traer cosas extraordinarias que ni siquiera alcanzamos a atisbar en todo su potencial. De ahí que viene bien la expresión “apocalípticos e integrados” para referirme a las posiciones en disputa en este debate.

Mi tesis al respecto sostiene que permanecer en los extremos de la discusión en lugar de permitirnos entender en su justa dimensión el papel y el alcance de las NTIC nos aleja de ese propósito. En efecto, si hasta ahora sólo han prosperado las posiciones extremas es porque no ha pasado el tiempo suficiente desde su aparición como para poder analizarlas menos subjetiva o apasionadamente. De hecho, seguimos reflexionando sobre el tema tomando notas sobre las rodillas, sin la distancia epistémica necesaria que exigen los cánones. En lugar de ello, propondré en este ensayo una visión más ecuánime y objetiva, menos ensimismada en mis propias expectativas, las cuales me llevaron a transitar en un momento dado desde los

---

<sup>4</sup> ECO, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. México: Tusquets, 2009.

integrados hasta los apocalípticos, como se puede constatar fácilmente relejendo mis primeros y mis últimos ensayos sobre el tema.<sup>5</sup>

En suma, como explicaré a continuación, las NTIC no constituyen el principio del apocalipsis para la humanidad ni la barita mágica que resolverá todos nuestros problemas o liberará de todas nuestras desdichas. Pero antes de arribar ahí, ilustraré con dos ejemplos cómo las reacciones extremas suelen orientar el debate sobre las grandes innovaciones de nuestro tiempo, mismos que denominaré primera y segunda olas de apocalípticos e integrados. Obviamente, la aparición de las NTIC constituye la tercera ola en esta historia.

## 2. PRIMERA OLA: ¿CULTURA DE MASAS O ALTA CULTURA?

En 1965, el conocido escritor y académico italiano Umberto Eco publicó un libro intitulado *Apocalípticos e integrados* que le dio la vuelta al mundo y catapultó a su autor a alturas inusitadas. En él, Eco reunió diversos ensayos en los que examinaba la naturaleza y el impacto de múltiples aspectos de la cultura popular de masas, desde los *comics* hasta las series de televisión, pasando por las industrias del cine y la música. El título del libro quería ser, entre otras cosas, una respuesta a sus críticos, pues cuando publicó algunos de los ensayos que lo integraban, antes de su salida como libro, generaron reacciones sumamente virulentas y críticas francamente desproporcionadas por parte de muchos de sus colegas en la universidad. El meollo de las críticas consistía en que los académicos más ortodoxos consideraban que el tema de la cultura de masas no merecía la atención de los investigadores en las universidades, pues era vulgar, irrelevante y banal. Los más preocupados advirtieron incluso que si los académicos se ocupaban de estos temas las universidades perderían no sólo su prestigio como baluartes de la sabiduría, sino también

---

<sup>5</sup> Véase, por ejemplo, Cansino, César, “Diez tesis sobre el Homo Twitter”. *Revista de Occidente*, núm. 394, marzo 2014, pp. 21-30; “La rebelión del coro (o de cómo Twitter es intrínsecamente subversivo)”. En Cansino, C.; Calles Santillana, J. y M. Echeverría (eds.). *Del Homo Videns al Homo Twitter. Democracia y redes sociales*. México: BUAP, 2016, pp. 231-248; “Viejas y nuevas tesis sobre el Homo Twitter”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 62, núm. 231, septiembre-diciembre 2017, pp. 389-406.

su razón de ser como productoras de conocimientos originales, para convertirse en refugio de merolicos y mercaderes.<sup>6</sup>

Más específicamente, estos agoreros del desastre —“apocalípticos reaccionarios y amargados”, según Eco— sostenían cosas tan obtusas y hoy francamente ridículas como que la tentativa de analizar científicamente la cultura de masas estaba destinada al fracaso, pues no se puede aspirar a analizar algo con instrumentos que le son ajenos, como la ciencia o la filosofía, o pretender explicar la “cultura baja” con herramientas provenientes de la “cultura alta”; o que en poco tiempo los intelectuales empezarían a producir comics y series de televisión en lugar de ensayos y libros, en sintonía con los presupuestos de la masificación de la cultura en boga, desplazando a la universidad de sus tareas superiores. En fin, ni siquiera viene al caso comentar posiciones tan insustanciales. Lo importante es que la historia le dio la razón a Eco. A la larga, estos temas se han impuesto con todo derecho en las facultades de ciencias sociales y de comunicación en todas las universidades del mundo. Con todo, la controversia ilustra muy bien los prejuicios dominantes frente a ideas y hechos altamente atrevidas para su tiempo. En esa perspectiva, resultaría interesante recabar la opinión de quienes en su momento censuraron a Eco y después fueron rebasados por la historia.

Pero más allá de estas reacciones por parte de los especialistas, el libro de Eco alude a dos actitudes posibles, ontológicas, frente a los cambios sociales y culturales que estaban tomando forma en todas partes con la masificación y la expansión global de la cultura popular: de nuevo, los apocalípticos y los integrados. Ambos tipos de reacciones acompañan siempre a los grandes cambios. En este caso, el pensador italiano considera que los integrados son aquellos que interpretan de manera benévola los resultados que provoca la cultura de masas, como el acceso de todos a la cultura, como es el caso de Marshall McLuhan y su concepción de “aldea global”.<sup>7</sup>

Quizá no sea el mejor de los mundos, pero en esta nueva aldea global, para bien o para mal, Superman constituye la imagen simbólica más representativa, el

---

<sup>6</sup> Entre otros críticos de Eco destacan Pietro Citati, A. G. Solari y Mario Spinella (v. ECO, Op. Cit., 2009, pp. 11-12).

<sup>7</sup> McLuhan, M. *The Gutenberg Galaxy*. Nueva York: Routledge & Kegan Paul, 1962.

héroe dotado con poderes superiores a los del hombre común, que lo convierten en la más alta realización de un poder natural: la astucia, la rapidez, la habilidad bélica o la inteligencia silogística. Quizá los medios masivos proponen modelos y situaciones humanas que no tienen conexión con los consumidores, pero los entretienen. Asimismo, los integrados tienen una visión optimista sobre los medios y hablan de una cultura de masas en donde los ciudadanos participan y se les toma en cuenta. Los apocalípticos, por su parte, son aquellos que consideran que esta nueva cultura de masas y sus medios de difusión destruyen las características de cada grupo étnico; que el público ya no expresa sus preferencias y, por consiguiente, se adapta dócilmente a lo que le ofrecen. Los medios masivos fueron creados para el entretenimiento. Asimismo, consideran que la cultura de masas es producida por personas que cuentan con mayor poder económico para la obtención de beneficios, y lo único que pretende es crear un mercado de consumidores y conquistar inversionistas que les generen ganancias, es por eso por lo que sólo crea contenidos simples, entretenidos y que llegan a la mayoría de los hogares.

En adición a lo anterior, los integrados consideran que, dado que la televisión, los periódicos, la radio, el cine, los cómics, la novela popular y el *Reader's Digest* ponen los bienes culturales a disposición de todos, haciendo más liviana y amable la absorción de nociones y la recepción de información, estamos viviendo una época de ampliación del campo cultural, en el que se realiza finalmente a un nivel extenso, con el concurso de los mejores, la circulación de un arte y una cultura "popular". En contraste, los apocalípticos consideran que la mera idea de una cultura compartida por todos, producida de modo que se adapte a todos, es un contrasentido monstruoso, pues la cultura de masas vendría a ser la anticultura, o sea, algo contradictorio con una idea de cultura como un hecho refinado, solitario, íntimo, opuesto a la vulgaridad de la muchedumbre. Y dado que la cultura de masas surge en un momento histórico en el que la presencia de las masas en la vida social se convierte en el fenómeno más evidente, no se trata de una aberración transitoria o pasajera, sino el signo de una caída perenne e irreparable de la humanidad.

En síntesis, mientras los integrados ven con optimismo la globalización de la cultura de masas, los apocalípticos ven en ello la muerte tanto del pensamiento

como de la humanidad, sobre todo de los valores que trabajosamente se conquistaron durante la modernidad, como la libertad y la fraternidad.

Pero más allá de la empatía que cada una de estas reacciones pudiera citar entre propios y extraños, la historia se encargó de demostrar que sólo son válidas a medias. En efecto, lo cual se verá en detalle cuando examinemos la segunda ola de apocalípticos e integrados, la cultura de masas en la nueva aldea global no ha conducido —al menos todavía— al fin de la humanidad y tampoco a una pérdida irreparable de los valores modernos, aunque sí ha alentado posiciones individualistas y consumistas por parte de muchos que viven cada vez más aislados entre sí, enganchados como autómatas a lo que los grandes medios les venden. *Ceteris paribus*, un aumento cuantitativo de la información disponible, como la que propician los medios masivos, independientemente de la calidad de estos y por más desordenado e instrumental que sea o parezca, siempre produce resultados imprevistos, dependiendo de los contextos en que ocurre. No está dicho que, por ejemplo, sólo produzca zombis, sino que también puede generar individuos críticos y participativos; es decir, puede producir la habituación o el rechazo. En suma, por lo que respecta a esta primera ola, ni apocalípticos ni integrados, sino todo lo contrario. El propio Eco ironiza con ello en el prólogo a una reedición de su libro:

En lo que al sentido general del libro se refiere, tal vez lo que lo haga aún legible sea precisamente el aspecto que ha inducido a muchos críticos a preguntarse si yo era apocalíptico o integrado, dando las respuestas más disparres, y todavía no he comprendido si es porque yo era ambiguo, problemático o dialéctico. O si eran ellos quienes no eran ninguna de las tres cosas y tenían necesidad de respuestas categóricas: o blanco o negro, o sí o no, o justo o equivocado. Como si todos ellos estuviesen contaminados por la cultura de masas.<sup>8</sup>

### 3. SEGUNDA OLA: ¿MANIPULACIÓN SOCIAL O AMPLIACIÓN DE LA MIRADA?

---

<sup>8</sup> Eco, Op. Cit., 2009, p. 25.

La segunda ola de apocalípticos e integrados tiene que ver específicamente con las consecuencias de todo tipo —políticas, sociales, culturales y hasta evolutivas— que la televisión podría tener para la humanidad. Lo que aquí estaba en cuestión no era tanto el valor del invento en sí mismo, que data de los años veinte del siglo XX, sino su popularización y masificación a partir de los años sesenta y setenta. De ahí que este debate sea tardío respecto a la aparición del aparato televisor, alcanzando su momento culminante a finales de los años ochenta, aunque ya varios estudiosos de los medios y escritores de ficción habían anticipado mucho antes algunos derroteros posibles, casi siempre apocalípticos, como George Orwell en su mítica novela *1984*<sup>9</sup> o Ray Bradbury en su famosa novela *Fahrenheit 451*<sup>10</sup> y, en una visión menos dramática, los trabajos del propio McLuhan, como *Galaxia Gutenberg*<sup>11</sup> y *Understanding Media*.<sup>12</sup>

Como suele ocurrir, el debate sobre las consecuencias de la televisión para la humanidad lo iniciaron los apocalípticos, entre los que destacaban George Gerbner con su teoría del cultivo,<sup>13</sup> Giovanni Sartori con su célebre ensayo *Homo videns*,<sup>14</sup> el sociólogo francés Pierre Bourdieu,<sup>15</sup> el famoso filósofo liberal Karl Popper<sup>16</sup> y hasta el Papa Juan Pablo II, quien comentó el tema en su ensayo “La potencia de los medios de información”,<sup>17</sup> entre muchos otros autores. Por su parte, a la defensa de la televisión salieron algunos filósofos posmodernos, como Gianni Vattimo,<sup>18</sup> así como varios estudiosos culturalistas, como Jesús Martín-Barbero<sup>19</sup> y Néstor García Canclini.<sup>20</sup>

---

<sup>9</sup> Orwell, George. *1984*. Nueva York: Harvill Secker, 1948.

<sup>10</sup> Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Nueva York: Ballantine Books, 1953.

<sup>11</sup> McLuhan, Op. Cit., 1962.

<sup>12</sup> McLuhan, M. *Understanding Media. The Extensions of Man*. Nueva York: Gingko Press, 1964.

<sup>13</sup> Gerbner, George. *Violence and Terror in the Mass Media*. Nueva York: ABC-CLIO, 1988.

<sup>14</sup> Sartori, Giovanni. *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003

<sup>15</sup> Bourdieu, Pierre. *Sur la télévision*. París: Liber-Raisons d’Agir, 1996.

<sup>16</sup> Popper, Karl *et al.* *La televisión es mala maestra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

<sup>17</sup> Wojtyla, K. “La potencia de los medios de información”. En Popper, K. *et al.* *La televisión es mala maestra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 56-66.

<sup>18</sup> Vattimo, Gianni. *La società trasparente*. Milán: Garzanti, 1989.

<sup>19</sup> Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili, 1987.

<sup>20</sup> García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.



Todo empezó con los estudios pioneros de McLuhan sobre la comunicación de masas. Para algunos, sus conclusiones son tan abrumadoras que provocan cierta dosis de angustia, pero no por ello debemos considerarlo un autor apocalíptico. Como ya se dijo, a él se debe el concepto de “aldea global” para referirse a la interconexión humana a escala global generada por los medios electrónicos de comunicación. Para McLuhan, “el medio es el mensaje”; es decir, si el medio es una extensión del cuerpo humano, entonces el mensaje es mucho más que *contenido* o *información*. Los medios tienen el poder para modificar el curso y el funcionamiento de todas las relaciones y las actividades humanas. De hecho, para McLuhan, el *mensaje* de un medio es todo cambio de escala, ritmo o letras que ese medio provoque en las sociedades o las culturas. De esta forma, el contenido se convierte en una ilusión o visión, en el sentido de que éste se encuentra enmascarando. Habitualmente no notamos que existe interacción entre los medios y el mensaje, pero su efecto sobre nosotros, en tanto audiencia, es poderoso; el contenido de cualquier mensaje resulta menos importante que el medio en sí mismo.

Pero si los medios masivos tienen el potencial para modificar las relaciones y las actividades humanas, entonces también tienen —cosa que McLuhan apuntó, pero no desarrolló— una capacidad inherente para manipular y persuadir a las personas expuestas a sus contenidos. El asunto no pasó inadvertido para Gerbner, quien elaboró una de las primeras teorías sobre los efectos nocivos de la televisión. Para él, la televisión afecta a la sociedad en la representación social del mundo que cada individuo realiza, tanto en la ficción como los sucesos reales. Así, por ejemplo, la exposición continua a la violencia crea una imagen del mundo hostil, por lo que, consciente o inconscientemente, las personas buscarán amparo en el gobierno (por cierto, lo cual no deja de ser curioso, la patente original de la televisión, allá por los años veinte del siglo pasado, la describe como un aparato electrónico de persuasión y control mental).

En virtud de ello, sostiene Gerbner, cuanto más se está expuesto a la televisión, el mundo se vuelve una distorsión interesada o inducida del mundo real, borrándose las fronteras entre información e ilusión. La capacidad de penetración de

la televisión es muy alta debido a sus características: su programación es gratuita, no requiere movilidad y el impacto de las imágenes es inmediato.<sup>21</sup>

Pero la crítica más sólida a la televisión es sin duda la elaborada por Sartori en un libro que cambió para siempre nuestra manera de entender ese medio de comunicación y su impacto en los seres humanos, en especial en la política y la democracia. El libro se llama *Homo videns*<sup>22</sup> y su tesis central sostiene que la televisión llegó muy temprano a la humanidad y se ha vuelto contra ella, no sólo porque propicia una involución biológica del *Homo sapiens* al *Homo videns*, sino porque alimenta y reproduce la ignorancia y la apatía de una sociedad, lo cual es aprovechado por los políticos profesionales para manipularla de acuerdo con sus propios intereses. A esto Sartori lo llamó “videopolítica” o “teledemocracia”.

La involución de la que habla Sartori es resultado de la exposición permanente de ya varias generaciones de televidentes al bombardeo indiscriminado de imágenes. Por esa vía, el ser humano se ahorra la tarea de la abstracción, pues las imágenes lo hacen por él, con lo cual ve disminuida su capacidad de raciocinio y pensamiento lógico, operadas gracias a la sinapsis. Si la escritura y la lectura permitieron el máximo desarrollo de las facultades del *Homo sapiens*, la recepción pasiva de imágenes lo involuciona sin remedio.

Por lo que respecta a la videopolítica, Sartori plantea que “la televisión invade toda nuestra vida, se afirma incluso como demiurgo”, y adormece en los ciudadanos sus capacidades para involucrarse en los asuntos públicos. En efecto, si una condición básica para la constitución de una opinión pública es la de estar informado, esto no puede ocurrir con la televisión en la medida que “el acto de ver suplantó al acto de discurrir”. Con la televisión, la autoridad es la visión en sí misma, es la autoridad de la imagen. No importa que la imagen pueda engañar, aún más que las palabras. Lo esencial es que el ojo cree en lo que ve; y, por tanto, la autoridad cognitiva en la que más se cree es lo que se ve. Lo que se ve parece “real”, lo que implica que parece verdadero.

---

<sup>21</sup> Gerbner, Op. Cit., 1988.

<sup>22</sup> Sartori, Giovanni. *Homo videns*. La sociedad teledirigida. México: Taurus, 1998.

En definitiva, la televisión fabrica una opinión que vacía a la democracia, les otorga una validez artificial a los sondeos, y reemplaza al conocimiento y la información, por ignorancia y pasividad. Así, por ejemplo, las noticias televisadas buscan más mover sentimientos y emociones que conocimientos, en un contexto donde “lo visible nos aprisiona en lo visible”. En suma, la televisión nos instala en la era de la desinformación, la distorsión de la realidad, la creación de personalidades con lenguajes ambiguos, la emotivización de la política, la homogeneización de modelos de vida y de gustos, la fragmentación del mundo y de la realidad, etcétera.

Como era de esperarse, el libro de Sartori generó todo tipo de reacciones. Pero independientemente de las críticas o las adhesiones que concitó en su momento, la verdad es que sus tesis han comenzado a ser obsoletas, sobre todo por la irrupción de las NTIC en las sociedades actuales, las cuales, como veremos más adelante, han modificado radicalmente los referentes de la comunicación humana. Así, por ejemplo, no puede negarse que las redes sociales se han convertido no sin dificultades en una especie de ágora virtual que pone en contacto a miles de individuos en tiempo real para deliberar sobre todo aquello que ocupa o preocupa a sus sociedades. En ese sentido, la videopolítica sartoriana ha sido reemplazada gradualmente por redes virtuales que a manera de plazas públicas restituyen para los ciudadanos una centralidad política que les había sido negada en las democracias representativas. Asimismo, el *Homo videns* ha sido reemplazado por el *Homo twitter*, el cual, como he sostenido en alguna parte, restituye al sujeto político algunas capacidades que el imperio de las imágenes le había sustraído.<sup>23</sup>

Pero el bando de los apocalípticos no concluye con Sartori. A él se sumó poco tiempo después el reconocido pensador liberal Popper con un ensayo muy curioso que después da lugar a un libro colectivo intitulado *La televisión es mala maestra*.<sup>24</sup> Según el filósofo austriaco, la televisión transmite programas perjudiciales para los niños, plagados de violencia y antivalores, amén de que las regulaciones en todas partes han sido muy permisivas con los medios o simplemente insuficientes para erradicar dichos contenidos. En ese sentido, afirma Popper, la

---

<sup>23</sup> Cansino, Op. Cit., 2004.

<sup>24</sup> Popper, Op. Cit., 1998.

democracia no puede existir si no se pone bajo control a la televisión, convertida en un poder político colosal con una gran influencia en la sociedad y a la cual no le reporta ningún beneficio. De ahí que se exhorte a la sociedad a estar alertas sobre la continua agresión física y espiritual de la televisión en perjuicio sobre todo de los niños. En especial, hace un llamado a los padres que han encontrado en la televisión una especie de niñera a no evadir su responsabilidad como educadores primarios de sus hijos.

Al igual que pasó con la lectura apocalíptica de Sartori, la de Popper también ha comenzado a ser obsoleta, independientemente del valor de esta, pues según estudios recientes la televisión ya no constituye el monopolio del entretenimiento de los niños y los jóvenes, quienes ahora prefieren invertir la mayor parte de su tiempo de ocio en Internet y videojuegos.<sup>25</sup> Obviamente, ello tampoco garantiza inmunidad frente a la violencia y conductas antisociales, pues estas se siguen fomentando en las NTIC en todas sus variantes.

Mientras Popper externaba estas reflexiones, el sociólogo francés Bourdieu publicaba con gran éxito su libro *Sur la télévision*.<sup>26</sup> Para este autor la televisión como cualquier otro medio de comunicación está sometida a las leyes del mercado, a la tiranía del *rating*. En ese sentido, tiende a favorecer lo comercial sobre lo formativo, y en ese proceso deforma los valores del periodismo e impele a otros medios a hacer lo mismo.

Al estar sometida a la lógica del mercado, a la televisión sólo le interesa aumentar las ventas y las audiencias. Es así como hace de la política y la información un espectáculo, y si tiene tintes de escándalo, mejor. Pero hay en ello una paradoja, pues al tiempo que los medios banalizan las noticias y ofrecen contenidos inútiles, en el fondo tienen una importancia crucial: desde un punto de vista económico, venden; y desde un punto de vista político, distraen a la población de otras cosas más

---

<sup>25</sup> Según El informe Internet Trends para 2018, la televisión en el mundo ha registrado un descenso de audiencia de 42 por ciento en el lapso de una década, tendencia que ha comenzado a revertirse lentamente en los últimos años con la televisión digital, como Netflix. Por su parte, los medios digitales, redes y buscadores han incrementado su audiencia en un 65 por ciento en el mismo lapso (<https://www.expansion.com/economia-digital/innovacion/2019/07/09/5d1a5220468aebea688b46a6.html>).

<sup>26</sup> Bourdieu, Op. Cit., 1996.

importantes. En otras palabras, concluye Bourdieu, la prevalencia de la ley del mercado conduce automáticamente a la despolitización, y una televisión que despolitiza representa un peligro para la democracia, por más que los propios medios se presenten como los defensores de la democracia, en tanto presuntos promotores de la libertad de expresión. Un último aspecto desarrollado por Bourdieu es la homogeneización social que produce la televisión, por cuanto crea necesidades de consumo y patrones informativos diseñados para influir en los gustos y las preferencias de los espectadores.

Pero, como suele suceder, lo que para unos es una desgracia, para otros es una oportunidad. Es así como empezaron a surgir voces alternativas menos catastrofistas con respecto a la televisión, con argumentos inteligentes y nada desdeñables. Así, por ejemplo, el filósofo Vattimo señaló que la televisión amplió el espectro de la mirada de los ciudadanos, por lo que acercó a los políticos a la sociedad, los volvió más humanos y en consecuencia susceptibles de crítica y juicio, amén de que ofreció a los espectadores nuevos referentes provenientes de realidades distintas a la suya, lo que les permitió, por simple contrastación, reconocer límites y deficiencias de su propia realidad.<sup>27</sup>

Con todo, el propio Vattimo reconocía que los medios de comunicación de masas no hacen mágicamente que la sociedad sea más transparente o esté más informada, sino simplemente más consciente de la diversidad y el caos. El siguiente párrafo de Vattimo es más que elocuente al respecto:

Los medios de comunicación de masas desempeñan un papel determinante de la sociedad posmoderna. El incremento de estos medios, no obstante, no hace que la sociedad sea más “transparente”, que esté más informada de sí misma, más iluminada: los *mass media* intentan reproducir los sucesos en tiempo real, multiplicando su complejidad en vez de reducirla. En este “caos” relativo es donde se hallan nuestras esperanzas de emancipación. La falta

---

<sup>27</sup> Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad*. Madrid: Gedisa, 1988, p. 33.

de transparencia no es pues un fenómeno que haya que combatir: al contrario, es el síntoma de un gran cambio de orientación en el que queda implicado todo el ámbito de la existencia.<sup>28</sup>

Para otro grupo de estudiosos que gustan ser identificados como culturalistas, no todo es malo con la televisión. Así, por ejemplo, Martín-Barbero considera que los medios deben tomarse en el contexto de las mediaciones, entendidas como los lugares donde se concreta la cultura, ya que los mensajes transmitidos por los medios se transforman cuando los receptores se apropian de ellos. Debido a que las mediaciones vivenciadas por los receptores son diversos en cada caso, también lo serán los sentidos que los mensajes van a ganar. A medida que ganan nuevos significados, se desdoblán en nuevas prácticas y en nuevas acciones. En otras palabras, una cosa son los medios, con sus objetivos no confesos, y otra, las mediaciones, o sea, las maneras en que los espectadores se apropian de los medios desde sus identidades culturales. De esta forma, Martín-Barbero apuesta por la posibilidad de reelaboración de los discursos de los medios por parte de las personas que componen la sociedad, en contra de la visión que los concibe como un poder omnipresente.<sup>29</sup> En suma, es importante invertir en las posibilidades de acción —y no sólo en la reacción— de los receptores y en la construcción de un saber colectivo.

Por su parte, en una línea similar de preocupaciones, García Canclini advierte sobre el hecho de que, si bien la televisión ha sido y sigue siendo un medio de comunicación poderoso, su poder sólo cobra sentido en lo particular y, en cierto modo, en la construcción de estilos de receptores y de públicos, lo cual se construye en ambas direcciones, o sea, del medio a la sociedad y de ésta al medio.<sup>30</sup> Basta ver los estudios sobre la conformación de estilos de espectadores de telenovelas o de otros formatos comunicacionales. Sin embargo, también hay una larga lista de ejemplos de medios que se propusieron hacer triunfar a un presidente y no lo lograron, por mucha inversión económica, publicitaria y diseño de mensajes que hayan

---

<sup>28</sup> Loc. Cit., p. 34.

<sup>29</sup> Martín-Barbero, Op. Cit.

<sup>30</sup> García Canclini, Op. Cit.

hecho. Entonces, es un poder que interactúa con otras tramas sociales que se dan en la vida vecinal, en la escuela, en las redes presenciales, cara a cara, y en otras redes *online*. No hay que olvidar que García Canclini saltó a la fama con su teoría de la hibridación cultural, según la cual la situación sociocultural contemporánea en el mundo es el resultado desestructurado de múltiples intersecciones; una interdependencia global que genera choques entre culturas e incomprendimientos entre los que viven juntos. En general, se da una confrontación que muestra grandes dificultades para vivir globalmente en espacios de convivencia cotidiana. También, la globalización muestra su opacidad y su carácter poco inaprensible en las expansiones de las grandes transnacionales de la comunicación y en los fracasos de la interculturalidad.

Hasta aquí las principales posiciones tanto apocalípticas como integradas que la masificación de la televisión generó durante al menos tres décadas. En mi opinión, aunque unos y otros ofrecen argumentos válidos, permanecer en los extremos de esta discusión no les hace justicia a los hechos. Más aún, la televisión como industria ha sabido adaptarse a los cambios tecnológicos y sobreponerse a las críticas que la condenaban a arder en el infierno, y hasta la fecha goza de cabal salud. Asimismo, mantiene intacta su condición de cuarto poder, por lo que aún es un medio poderoso de persuasión y disuasión social, con la diferencia de que ahora comparte ese sitio con otros invitados, y al unísono siguen echando a perder a niños y jóvenes en sus capacidades intelectivas. Pero, más importante, concediéndole razón a los integrados, no se puede escamotear a la televisión el haber ampliado la mirada de los espectadores al grado de hacerse cargo con mayores elementos de sus propias realidades. De alguna manera, por ejemplo, darse cuenta por medio de la televisión de que otras naciones han resuelto problemas básicos de derechos humanos y sociales aún deficientes en la suya, despierta en las personas un sentimiento de frustración y decepción que con el tiempo puede originar reclamos sociales por mayor justicia. No es casual que en las sociedades que permanecen bajo el yugo de regímenes militares, dictatoriales o comunistas, la televisión siga siendo objeto de un control férreo por parte de las autoridades.

#### 4. TERCERA OLA: ¿TIRANÍA DEL ALGORITMO O DISIDENCIA SOCIAL?

Y así llegamos a la tercera y última ola de apocalípticos e integrados. En esta ocasión, la manzana de la discordia son las NTIC, pero en especial la Internet y las redes sociales.

No cabe duda de que la llegada de las NTIC a nuestras vidas ha tenido repercusiones en todos los sistemas sociales, al grado de que las sociedades actuales requerían nuevas categorías para ser pensadas. Al respecto, Castells<sup>31</sup> introdujo el concepto de “sociedad red” para advertir las reconfiguraciones sociales como consecuencia de la adopción de las nuevas tecnologías.

Entre las muchas repercusiones de las NTIC destacan las siguientes: mundialización de la economía a una escala jamás vista; emergencia de nuevos actores virtuales con capacidad de involucrarse en procesos globales y locales al mismo tiempo; afirmación de nuevas identidades con nuevos discursos que abren frentes inéditos de cuestionamiento, negociación y disputa por el poder. Claro está que las NTIC abrían también una “brecha informacional” entre los países con acceso amplio e ilimitado a las nuevas tecnologías y los más excluidos de tales desarrollos.<sup>32</sup>

Desde estas primeras reflexiones sobre la flamante sociedad red, el debate sobre las NTIC también se ha articulado en torno a los apocalípticos y los integrados, con la diferencia de que, en esta tercera ola, el debate lo iniciaron los integrados.

Entre los principales argumentos esgrimidos por los integrados para documentar su optimismo en torno a las NTIC, destacan los siguientes: a) proveen a los usuarios acceso ilimitado a información sin necesidad de moverse de casa;<sup>33</sup> b) apuntala la sociedad del conocimiento en todos los campos del saber y facilita la comunicación inmediata y el intercambio de información pública y privada;<sup>34</sup> y c) las

---

<sup>31</sup> Castells, M. “The Internet and the Network Society”. En: Wellman, B. y Haythornwaite, C. (eds.). *The Internet in Everyday Life*. Oxford: Backwell, 2002.

<sup>32</sup> Pascal Barrio, Belén y Rueda Ortiz, Rocío. “Sociedad red: cultura, tecnología y pedagogía crítica” [artículo electrónico]. Recuperado de <https://www.uv.es/~jbeltran/ase/textos/pascual.pdf>

<sup>33</sup> Castells, M. *La era de información*, 3 vols. México: Siglo XXI, 2006.

<sup>34</sup> Castells, M. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza, 2009.



redes sociales constituyen una nueva ágora de deliberación pública en tiempo real que empodera a los ciudadanos frente a los gobernantes.<sup>35</sup>

De estos aspectos, quizá el tercero es el más polémico, pues al calor del papel tan activo que jugaron las redes sociales durante la Primavera árabe y los movimientos de indignados en el 2011 en varias partes del mundo, muchos de los juicios que se emitieron entonces sobre el impacto de las redes sociales fueron excesivos y desproporcionados. Así, por ejemplo, no faltó quien se refiriera a las redes sociales como intrínsecamente subversivas y revolucionarias. Como quiera que sea, lo que no se puede escamotear a las redes sociales es que se han convertido en el espacio público por excelencia en el siglo XXI, un ámbito virtual donde los ciudadanos ventilan y discuten todo aquello que les inquieta como miembros de una sociedad. Por eso, como sostuve alguna vez, si en algún lugar se juega la democracia hoy, entendida como el espacio público-político donde los ciudadanos deliberan desde su radical diferencia sobre todos los asuntos que le atañen, es en las redes sociales, un puente poderoso que pone en contacto en tiempo real a millones de individuos.<sup>36</sup> En teoría, la comunicación que fluye en las redes sociales es abierta y libre, pues es un espacio ocupado por los propios usuarios sin más limitante que su propia capacidad de expresarse. Sin embargo, también debe advertirse que esta condición ha venido perdiéndose. En efecto, en un mundo de intereses tan poderosos como el actual, las redes sociales han comenzado a ser víctimas de su propio éxito y están siendo sometidas cada vez más a controles y regulaciones legales de todo tipo tendientes a neutralizar su impacto y vulnerar su espontaneidad; un panorama bastante desolador.

Por lo que respecta a los apocalípticos, todos ellos coinciden en que la irrupción de las NTIC es la peor tragedia que le pudo pasar a la humanidad. Veamos algunos de sus argumentos.

---

<sup>35</sup> v. gr.: Castells, M. *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza, 2012; Žižek, S. *El año que soñamos peligrosamente*. Madrid: Akal, 2012; Cansino, Op. Cit., 2016; Cansino, C.; Schmidt, S. y Nares Rodríguez, G. (eds.). *¿Democratizando la democracia? De la Primavera Árabe a los Indignados*. México: Juan Pablos/BUAP, 2014.

<sup>36</sup> Cansino, Op. Cit., 2017.

Las NTIC son cómplices de una suerte de despolitización, evasión y desinformación social, en la medida que sus usuarios se aproximan a la realidad, la conocen e interpretan, exclusivamente a partir de la imagen que ellos mismos eligen en la pantalla negra, lo cual no tiene que ver muchas veces con lo que está pasando en el mundo real.<sup>37</sup> Según este argumento, suponer que las redes sociales pueden solucionar los principales desafíos de vivir juntos es un espejismo, pues las redes sociales proyectan una visión reducida y distorsionada de la realidad, la cual alimenta más la pasividad y el conformismo que el cuestionamiento y la participación. Un ejemplo insuperable de ello son las elecciones que llevaron a Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. Como era lógico, buena parte de la población siguió dicho proceso a través de Internet y las redes sociales, en las cuales prosperó la idea de que el candidato republicano era un loco sin ninguna posibilidad de ganar. De ahí que muchos electores ni siquiera salieron a votar pensando que su voto no sería determinante en el desenlace. Para sorpresa de todos, Trump ganó, y millones de estadounidenses, sobre todo jóvenes, salieron espontáneamente a las calles y las plazas en decenas de ciudades para protestar y externar su preocupación por el resultado, pero ya era demasiado tarde.

Otro argumento muy frecuente entre los apocalípticos plantea que los usuarios de las redes sociales experimentan una pérdida de su privacidad, al permitir que su información personal sea utilizada por empresas de todo tipo, ralentizando la posibilidad de que la esfera pública pase a manos de los ciudadanos o minando su potencial crítico y libertario.<sup>38</sup> Al respecto, son sintomáticos los títulos de algunos libros sobre el tema: *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?*, *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*, *Atrapados. Cómo las máquinas se apoderan de nuestras vidas*, etcétera. El hecho es que las redes sociales nos han instalado sin darnos cuenta en lo que muchos califican como la tiranía del algoritmo, o sea, fórmulas matemáticas elaboradas por los

---

<sup>37</sup> Rendueles, C. *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. México: Debate, 2015.

<sup>38</sup> Van Dijck, J. *The Culture of Connectivity. A Critical History of Social Media*. Nueva York: Oxford University Press, 2013; Pariser, E. *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Madrid: Taurus, 2017; Morris, I. "La democracia y el desafío tecnológico". En: Cansino, César; Calles Santillana, J. y Echeverría M. (eds.). *Del Homo Videns al Homo Twitter. Democracia y redes sociales*. México: BUAP, 2016, pp. 73-81.

grandes consorcios tecnológicos y que a través de las redes sociales controlan nuestras vidas. Así, por ejemplo, un algoritmo decide lo que Facebook o Twitter muestra en el panel principal de sus millones de usuarios y nos despliega lo que *debemos* conocer a nivel informativo, la jerarquía de los contenidos o la publicación de determinadas imágenes, todo ellos de manera personalizada. Lo mismo vale para Google y la mayor parte de los buscadores y páginas web de noticias, los cuales recurren al algoritmo no para que los usuarios amplíen sus horizontes y eventualmente cambien de opinión, sino todo lo contrario. A estos ejemplos hay que sumar las miles de empresas que han encontrado en el algoritmo el medio idóneo para orientar los gustos de los consumidores. Para los más críticos, este es el principio de la automatización y la homogeneización total de la sociedad; el sueño hecho realidad de la ingeniería social, donde no hay espacio para la improvisación o la espontaneidad; la materialización del gran hermano orwelliano; sin mencionar que las NTIC nos hacen dependientes de las máquinas en todas nuestras actividades, anestesiando nuestra capacidad de aprendizaje y razonamiento.<sup>39</sup>

Pero ahí no acaban las críticas a las NTIC. Otro conjunto de autores ha advertido que las redes sociales posibilitan la circulación vertiginosa y anónima de noticias falsas sin ningún control o sanción, alimentando todo tipo de dudas, confusiones y temores.<sup>40</sup> Obviamente, me refiero al fenómeno de la posverdad que ha generado tanto interés en los últimos años. Para los críticos más conspicuos, el verdadero problema de las *fakenews* es que conllevan algo más grave que el engaño o la ausencia de verdad en sí: la traición de la confianza, característica de las instituciones democráticas. Según Lakoff,<sup>41</sup> la mayoría de las personas no se preocupan por lo que es verdad, sino por el contexto de la mentira. Por otra parte, como plantea Torres,<sup>42</sup> se consolida un contexto en el que la verdad, la contrastación y la presentación de pruebas se valore tan poco que puedan subsistir todo tipo de mentiras e

---

<sup>39</sup> Carr, N. *Atrapados. ¿Cómo las máquinas se apoderan de nuestras vidas?* México: Taurus, 2014; *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* México: Taurus, 2011.

<sup>40</sup> Richter Morales, U. *El ciudadano digital. Fakenews y posverdad en la era de Internet.* México: Océano, 2018; Amorós García, M. *Fakenews. La verdad de las noticias falsas.* Barcelona: Plataforma, 2018.

<sup>41</sup> Lakoff, G. *Lenguaje y debate político. No pienses en un elefante.* Madrid: Universidad Complutense, 2010.

<sup>42</sup> Torres, A. "Posverdad (mentira emotiva): definición y ejemplos", 2017 [en línea]. Recuperado de: <https://psicologia ymente.com/social/posverdad>

ideas sin pies ni cabeza, desde que el cambio climático es un mito hasta que la homosexualidad es antinatural, pasando por toda clase de invenciones acerca de países lejanos para crear una excusa que permita invadirlos. En el mundo de la posverdad literalmente cualquier idea puede dar paso a un discurso válido sobre lo que ocurre en la realidad, siempre y cuando los altavoces por los que se transmita sean lo suficientemente potentes. Saber si es verdadera o no, está de más.

Otro conjunto de autores crítica a las redes sociales porque esconden en su seno un submundo escalofriante conocido como *deep web* en el que aparentemente todo está permitido, desde el comercio ilegal hasta asesinatos, violencia, venta de órganos, pederastia, etcétera, dando rienda suelta a todas las perversiones que se puedan imaginar;<sup>43</sup> o porque producen —sobre todo los Smartphones— todo tipo de trastornos psicológicos, como ansiedad, estrés, dependencia, pensamiento obsesivo, esquizofrenia, etcétera, e incluso deformaciones físicas; o porque las redes sociales le dan voz a “legiones de idiotas” que sin ninguna calidad intelectual o moral opinan sobre todo, como sostuvo el gran intelectual Eco<sup>44</sup> poco antes de morir, con una dosis de visceralidad inusual en él.

Por mi parte, sostengo que tanto los apocalípticos como los integrados poseen algo de verdad, o sea, las NTIC pueden ser nuestra salvación o nuestra ruina. Sin embargo, sobre este debate, rescato un aspecto poco discutido, pero que quizá pueda inclinar la balanza hacia un lado: las redes sociales, al convertir a sus usuarios en productores de información y no sólo en receptores —una variante del famoso “prosumidor” sugerido por Alvin Toffler en su famoso libro *La tercera ola*,<sup>45</sup> o sea, un consumidor que también es productor— se han convertido de facto y sin proponérselo en el último reservorio donde la sociedad es capaz de producir y reproducir saberes alternativos a los saberes oficiales, ya sea sobre ciencia, política, historia, cultura, arte, etcétera, lo cual no es poca cosa frente a la automatización imperante.

---

<sup>43</sup> Bartlett, J. *La red oculta*. México: Paidós, 2017.

<sup>44</sup> Eco, Umberto. “Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas”, 2015 [entrevista en línea]. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/177851-umberto-eco-redes-sociales-legion-idiotas>

<sup>45</sup> Toffler, A. *La tercera ola*. Barcelona: Paidós, 1997.

Dicha capacidad se ha anquilosado tanto en los medios tradicionales, preocupados todavía por influir en la opinión pública de acuerdo con sus intereses, como en las universidades y los centros de investigación —baluartes de la ciencia oficial—, o en la escuela, instancia socializadora por excelencia de los saberes oficiales, o en la industria editorial, más preocupada por vender *Best sellers* que por fomentar el debate intelectual.

Así, por ejemplo, gracias a las redes sociales han surgido ideas y posiciones ciertamente controversiales, pero no por ello carentes de sentido, como las teorías que ven en los actos terroristas del 11-S en Estados Unidos un complot orquestado por el propio gobierno de Washington; o las teorías que sugieren a partir de muchas evidencias que las vacunas producen daños colaterales no reconocidos ni admitidos por las autoridades sanitarias en todo el mundo; o las que pretenden demostrar que existen límites físicos y tecnológicos que impiden que el ser humano salga de su atmósfera terrestre, por lo que la supuesta llegada del hombre a la luna hace cincuenta años es un *fake* colosal.

Como era de esperarse, las élites mundiales han comenzado a censurar a las redes sociales por cuanto estos saberes alternativos desafían la visión que dichas élites tratan de imponer a toda costa. Es frecuente, por ejemplo, escuchar descalificaciones a sus partidarios tildándolos de “conspiranoicos”, o señalar que lo que se dice en las redes sociales contrario a las “verdades” oficiales no tiene ningún sustento ni bases científicas por lo que no es confiable, o incluso sugerir que dichas visiones son generadas por las propias élites para confundir a la sociedad, una especie de disidencia controlada, entre otros muchos artilugios. En suma, pese a estas acciones que merman su potencial, sin las redes sociales todos estaríamos inmersos en la verdad oficial, adoctrinados sin remedio, incapaces de anteponer alguna visión alternativa.

Y qué decir de WikiLeaks, la organización social que encabeza el ciberactivismo a nivel mundial, mediante la divulgación en línea de documentos hackeados altamente comprometedores que lo mismo exhiben a políticos corruptos que a gobiernos inescrupulosos, motivo por el cual sus líderes han sido perseguidos y con frecuencia capturados y enjuiciados.

Por otra parte, según he advertido en otras sedes,<sup>46</sup> el arribo de la sociedad red también ha conllevado cambios evolutivos en la humanidad, que podríamos caracterizar con la siguiente expresión: del *Homo videns* al *Homo twitter*. Esto significa que Twitter ha recuperado el valor de la palabra, la escritura y la lectura, que habían sucumbido ante la imagen, durante la época del *Homo videns*. El *Homo twitter* no revive al *Homo sapiens*; representa una nueva etapa del proceso evolutivo cuyo futuro aún se desconoce. Al recuperar la escritura, orientada ésta a alimentar egos y aceitar las industrias, una escritura críptica y superficial, el *Homo twitter* ha posibilitado ordenar ideas y opiniones para que tengan sentido para los demás. La era de las tecnologías audiovisuales había arrinconado al pensamiento crítico. Pero el *Homo twitter* no deja de estar imbuido en la era posmoderna; de hecho, es producto de ella.

## 5. CONCLUSIÓN

Sobre las NTIC no subestimo ninguna de las posiciones en disputa. Mi punto más bien es que permanecer en los extremos de la discusión en lugar de permitirnos entender en su justa dimensión el papel y el alcance de las NTIC nos aleja de ese propósito. En efecto, como señalé al principio, las NTIC no constituyen el principio del apocalipsis para la humanidad ni la varita mágica que resolverá todos nuestros problemas o liberará de todas nuestras desdichas. Sin embargo, así como sería imprudente ignorar las señales de alerta que plantean los apocalípticos, sería un error escamotear a las redes sociales algunas virtudes nada desdeñables para todos.

En suma, creo que es mejor para nuestra humanidad tener Internet y redes sociales que nunca haberlas conocido, pese a los riesgos que indudablemente entrañan. Además, aquí aplican también algunas de las consideraciones que se hicieron para el caso de la televisión: una cosa es el medio y sus intereses y otra, las mediaciones, o sea, la interculturalidad de los individuos que permea en todo momento su contacto con los medios, imprimiéndoles sus propios gustos y preferencias

---

<sup>46</sup> Cansino, Op. Cit., 2014; Op. Cit., 2016; Cansino, César; Calles Santillana, J. y Echeverría, M. (eds.). *Del Homo Videns al Homo Twitter. Democracia y redes sociales*. México: BUAP, 2016.

y/o resistiendo a las tentaciones totalitarias que pudieran alimentar. Más aún, las redes sociales tienen algunas ventajas que no tenían los medios tradicionales, empezando por el hecho de que sus usuarios además de consumidores son productores de contenidos, en este caso de ideas y propuestas, por el simple hecho de externar sus opiniones.

De algún modo, saber lo anterior es importante, porque si bien las redes sociales pueden convertirse en instrumentos de control e ingeniería sociales, como bien advierten los apocalípticos, hacerlo de manera burda y obvia podría arruinar a las propias redes sociales, las cuales requieren una cierta dosis de credibilidad para mantenerse en el gusto de los consumidores. Desde cierta perspectiva, si los medios tradicionales se convirtieron en el cuarto poder en la era moderna, dada su enorme penetración social y capacidad de influencia; las redes sociales se han convertido repentinamente en un quinto poder, un poder detentado por la ciudadanía por el simple hecho de ejercer ahí de manera directa y masiva su derecho a expresarse.

Es importante saber también que el advenimiento de la sociedad red o la sociedad digital puede propiciar comportamientos contradictorios entre los usuarios, ya sea que abracen con entusiasmo propuestas o proyectos socializados en sus redes, independientemente de su veracidad, o cierta parálisis o inmovilismo por creer que las tendencias que se manifiestan en las redes, por ejemplo electorales, son inalterables, por lo que es irrelevante participar, en este caso votar, para después descubrir con pesar que las tendencias eran engañosas. Esto quiere decir que, por efecto de las NTIC, las fronteras entre lo real y lo virtual se han venido disipando, y diluyendo tanto la línea entre la verdad y la falsedad como la posibilidad de distinguir las con claridad. Prueba de ello son muchos videojuegos mediante los cuales se pueden experimentar vidas virtuales y, más recientemente, los videojuegos de realidad aumentada. Más aún, han prosperado las concepciones que consideran que el mundo es una construcción artificial mientras que los individuos somos un *software* de computadora, como lo sugirió en su momento la famosa película Matrix de los hermanos Wachowski.

En suma, el tema de las redes sociales me recuerda aquel famoso relato de Jorge Luis Borges en el que describía con lujo de detalle el placer y el gozo que reportaba el cigarrillo a los fumadores, desde olerlo y encenderlo hasta sentir fluir el humo por la nariz y la boca, inundando el espacio con su fragancia. Sin embargo, la narración concluye de manera anticlimática: “Pero cuidado, estudios recientes han comprobado que fumar causa cáncer”. *Ceteris paribus*, las redes sociales son maravillosas, pero nos pueden matar.

#### REFERENCIAS

- Amorós García, M. *Fakenews. La verdad de las noticias falsas*. Barcelona: Plataforma, 2018.
- Bartlett, J. *La red oculta*. México: Paidós, 2017.
- Bourdieu, Pierre. *Sur la télévision*. París: Liber-Raisons d'Agir, 1996.
- Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Nueva York: Ballantine Books, 1953.
- Calvillo Barrios, J.; Ahuactzin Martínez, C. E. y Cansino, C. (2017), “Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación”. En: Sánchez Galicia, Javier (coord.) y Cansino, César (ed.). *Treinta claves para entender el poder. Léxico para la nueva comunicación política*, vol. IV. México: Piso 15/ICP/CEPCOM/BUAP, 2017.
- Cansino, César. “Viejas y nuevas tesis sobre el Homo Twitter”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 62, núm. 231, septiembre-diciembre 2017, pp. 389-406.
- Cansino, César. “La rebelión del coro (o de cómo Twitter es intrínsecamente subversivo)”. En: Cansino, C.; Calles Santillana, J. y M. Echeverría (eds.). *Del Homo Videns al Homo Twitter. Democracia y redes sociales*. México: BUAP, 2016.
- Cansino, César, “Diez tesis sobre el Homo Twitter”. *Revista de Occidente*, núm. 394, marzo 2014, pp. 21-30.
- Cansino, César; Calles Santillana, J. y Echeverría, M. (eds.). *Del Homo Videns al Homo Twitter. Democracia y redes sociales*. México: BUAP, 2016.



- Cansino, C.; Schmidt, S. y Nares Rodríguez, G. (eds.). *¿Democratizando la democracia? De la Primavera Árabe a los Indignados*. México: Juan Pablos/BUAP, 2014.
- Cansino, César. *La revuelta silenciosa. Democracia, espacio público y ciudadanía en América Latina*. México: BUAP/CEPCOM, 2010.
- Carr, N. *Atrapados. ¿Cómo las máquinas se apoderan de nuestras vidas?* México: Taurus, 2014.
- Carr, N. *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* México: Taurus, 2011.
- Castells, M. *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza, 2012.
- Castells, M. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza, 2009.
- Castells, M. *La era de información*, 3 vols. México: Siglo XXI, 2006.
- Castells, M. "The Internet and the Network Society". En: Wellman, B. y Haythornwaite, C. (eds.). *The Internet in Everyday Life*. Oxford: Backwell, 2002.
- Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. México: Tusquets, 2009.
- Eco, Umberto. "Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas", 2015 [entrevista en línea]. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/177851-umberto-eco-redes-sociales-legion-idiotas>
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.
- Gerbner, George. *Violence and Terror in the Mass Media*. Nueva York: ABC-CLIO, 1988.
- Lakoff, G. *Lenguaje y debate político. No pienses en un elefante*. Madrid: Universidad Complutense, 2010.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili, 1987.
- McLuhan, M. *The Gutenberg Galaxy*. Nueva York: Routledge & Kegan Paul, 1962.
- McLuhan, M. *Understanding Media. The Extensions of Man*. Nueva York: Ginkgo Press, 1964.

- Morris, I. "La democracia y el desafío tecnológico". En: Cansino, César; Calles Santillana, J. y Echeverría M. (eds.). *Del Homo Videns al Homo Twitter. Democracia y redes sociales*. México: BUAP, 2016, pp. 73-81.
- Orwell, George. 1984. Nueva York: Harvill Secker, 1948.
- Orwell, G. *Animal Farm*. Nueva York: Harvill Secker, 1945.
- Pariser, E. *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Madrid: Taurus, 2017.
- Pascal Barrio, Belén y Rueda Ortiz, Rocío. "Sociedad red: cultura, tecnología y pedagogía crítica" [artículo electrónico]. Recuperado de <https://www.uv.es/~jbeltran/ase/textos/pascual.pdf>
- Popper, Karl *et al.* *La televisión es mala maestra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Rendueles, C. *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. México: Debate, 2015.
- Richter Morales, U. *El ciudadano digital. Fakenews y posverdad en la era de Internet*. México: Océano, 2018.
- Sartori, Giovanni. *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus, 1998.
- Toffler, A. *La tercera ola*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Torres, A. "Posverdad (mentira emotiva): definición y ejemplos", 2017 [en línea]. Recuperado de: <https://psicologia ymente.com/social/posverdad>
- Vattimo, Gianni. *La società trasparente*. Milán: Garzanti, 1989.
- Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad*. Madrid: Gedisa, 1988.
- Van Dijck, J. *The Culture of Connectivity. A Critical History of Social Media*. Nueva York: Oxford University Press, 2013.
- Wojtyla, K. "La potencia de los medios de información". En Popper, K. *et al.* *La televisión es mala maestra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 56-66.
- Žižek, S. *El año que soñamos peligrosamente*. Madrid: Akal, 2012.